

El mentidero de la Villa de Madrid



Nº 679 – Viernes 23 de septiembre de 2022

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **No encuentra con lo que tirar a la diana con éxito**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **El sembrador de cabreos**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Úrsula y Sánchez: huevo y castaña**, *Ignacio Ruiz-Jarabo*
- ✚ **Defender el español ante Aragonés y Sánchez**, *El Debate*
- ✚ **La catedrática sostenible**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Escolanes del Valle de los Caídos: jóvenes brillantes a quienes la música les «estructura» la vida**, *Carmelo López-Arias*
- ✚ **Malinche**, *Eugenio López*

No encuentra con qué tirar a la diana con éxito

Emilio Álvarez Frías

Pedro Sánchez es gafe. Tiene mala suerte. Le domina el «malaje». O acaso es que el sino no lo tiene centrado y por eso está entre dos grupos de palabras –al decir de nuestro idioma–, sintagmas u oraciones, pues va jugando con afirmaciones que se oponen a la negación previa. Vamos que sabe que va a tropezar con la piedra del camino, pero es tan terco que da el paso, y ¡zas! tropicón que le daña el dedo gordo o hallux en el caso de que su pie tenga formación egipcia. Tropezaba con las piedras, tropezaba con los ministros, tropezaba con los protocolos, ya hasta con las asambleas donde va a



dar un discurso lleno de mentirijillas, pues pocos creen que diga alguna verdad. Probablemente donde ya no tropiece sea al entrar en el Falconado lo bien que lo conoce.

Sobre esa falta de identificación con la verdad de las cosas con las que anda retozando se haya montada la zarabanda en la que palabrean los contertulios del mentidero de la Cuesta de Santo

Domingo de Madrid, lugar en el que siempre se ha cuidado la política, y hace años fue visitado con frecuencia por un servidor aunque, por un sinfín de razones, hace tiempo dejé de concurrir.

Entre los asistentes estaba Ernesto, quien consiguió imponerse a los churrulleros que no permitían una discusión tranquila y reposada, y tomó el tema sobre el que estaban intentando dirimir.

–Lo que está claro es que Sánchez tiene clavado en la mente la necesidad de hacerse con Madrid, tanto con la Alcaldía como con la Comunidad. Por un lado para desagraviar la derrota anterior y por otro para destruir lo conseguido tanto por Almeida como por Ayuso. Y para ello tiene que practicar lo único que sabe hacer: asaltar las dos instituciones con procedimientos marrulleros. Pero para ello ha de encontrar dos figuras que le secunden atrayendo los votos necesarios. Él tenía echado el ojo a Margarita Robles que, a pesar de los tejemanejes habidos en el ministerio del que es cabeza, así como en CESIT últimamente, se ha ganado un cierto crédito; pero Margarita no está por la labor, no está en su agenda inmolarse en esa operación. A falta de esta figura,



Sánchez juega para el Ayuntamiento de Madrid con el nombre del ministro del Interior, Marlaska, y con la titular de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto para la Comunidad de Madrid ya que conoce la Asamblea por haber estado anteriormente en ella como diputada. Por las conjeturas que se valúan, da la sensación de que tampoco estos dos están muy por la tarea. Por eso Sánchez, –hombre que no pierde nin-

guna posibilidad que le sirvan para alcanzar sus objetivos– también tiene puesto los ojos en Pilar Llop, ministra de Justicia, dicharachera por demás, que, cuando la viene a cuento, comenta que cuando ella va en el metro o el autobús escucha discutir frecuentemente sobre la renovación del CGPJ y otros temas de actualidad, aunque no se moja en definir su interés en tema tan escabroso. Vamos, que a pesar del amor que sienten los unos por los otros todos los amiguetes del consejo de ministros se le escurren a Pedro si consideran que se pueden dar el trastazo y perder la carrera política que han iniciado tan valerosamente. Donde se aprecia hay más seguridad, aunque no son buenos vasallos para hacerse con Madrid, es en los de Bildu, donde Sánchez encuentra cómodo apoyo para otros menesteres pues para eso los remunera generosamente por los favores que le prestan, o los de ERC a los que se frunce igualmente pues los trata con suma consideración desde todos los puntos de vista.

Al terminar Ernesto su parlamento, no son pocos los que se lanzan a comentar sus palabras, predominando quienes consideran hay que hacer lo que sea necesario para que, en las próximas elecciones, vuelvan a tener mayoría tanto Isabel Díaz Ayuso como José Luis Martínez-Almeida que hasta ahora lo están haciendo bastante bien, a pesar de las zancadillas con las que se encuentran, y algunas decisiones no concuerdan con la mayoría de sus votantes... Le interrumpe Paco para dejar constancia de que Sánchez piensa remontar las encuestas gracias a la poderosa mano que le echa José Félix Tezanos con las estadísticas del CIS, que, como arroja por tierra la encuesta de *El Debate* y el

sondeo llevado a cabo por Target Point, y la prensa refleja en general, no tienen nada que ver con los resultados manipulados por el mencionado Tezanos

Interviene El Chato, conocido por su ardor en la discusión de cualquier tema, para hacer referencia a la búsqueda constante del PSOE para encontrar sitios



donde hagan preguntas a Pedro Sánchez en las que pueda lucirse, al tiempo que esquivo salir a la calle dado que no le es nada favorable por la experiencia que tuvo últimamente en Sevilla, pues sufrió un importante abucheo por parte de los ciudadanos, con el complemento de pitadas y pancartas en las que se podía leer «Que te vote Txacote»; lo que el propio Pedro tuvo en cuenta después,

cuando fue a Toledo, meditándolo durante unos días de la fecha fijada para celebrar la reunión, recluyéndose con sus gentes en sitio cerrado, sin que por ello se librara del todo de un generoso abucheo..., lo que probablemente le inclinará a no celebrar los treinta encuentros que tenía programados, según agregó otro asistente de última fila.

–Pero el presidente no deja de hablar de la libertad de expresión de que gozan los españoles –indica Juan de la Cosa–, libertad de acción que no le perjudicará en el futuro dado que, al parecer, se esconderá en locales discretos, con intervenciones cortas, para no dar lugar a preguntas, y evitando que los medios de comunicación aparezcan por allí.

P.D.

1. La exministra Trujillo (PSOE), que regaló Ceuta y Melilla a Mohamed VI, cobra de una universidad marroquí.

2. ¿Cómo no van a pitar a Pedro Sánchez si, según las estadísticas, el gobierno PSOE-Podemos et al empujan 3 de cada 10 españoles a la pobreza?

3. Moncloa duplica el dinero dedicado a comprar periodistas y propaganda, como la película que se va a rodar sobre Pedro Sánchez.

4. Al parecer, la presidenta de la Comunidad Europea, Úrsula von der Leyen, da calabazas a Pedro Sánchez pues el pasado sábado ha enviado un mensaje de apoyo a su «amigo» Alberto Núñez Feijóo, al que ha definido como un dirigente «experimentado» y «previsor», aprovechando su breve discurso para pedir nuevas formas de «aliviar la carga sobre los hombros de las empresas» ante el «difícil» momento económico.

El sembrador de cabreos

Quieren gobernar como si España fuese un régimen soviético. Pero no lo es. Y, mientras, el sembrador sigue sumando cabreos

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Desde su llegada a Moncloa el presidente ha ganado en nerviosismo lo que ha perdido en confianza. No en sí mismo, que es infinita, sino en las posibilidades electorales de su capacidad de engañar. Hubo un

tiempo en el que engañaba a todos sobre todo y ahora siembra cabreos allá por donde va. Supongo que eso no se lo dice Bolaños. Pero Sánchez no es tonto y lo percibe porque la realidad es sonora. Y no sólo en sus viajes para reunirse con la gente –que no escucha–, cada vez en actos más amasados y cerrados, sino también cuando acude a las televisiones, incluso «amigas», algún afectado por la realidad que vivimos. Un cabreo generalizado que no apagan las entrevistas inducidas en la televisión pública, como el último lametón del tal Xabier Fortes: «Muy bien, ¿no?»

Quiero suponer –ya digo que Sánchez no es tonto– que está arrepentido de gobernar con Podemos. Genera sus mayores dolores de cabeza. Tiene sus votos pero el precio político es cada vez mayor y en las urnas no lo pagará sólo Podemos; sobre todo lo pagará él. Sánchez no se atreve a cesar a impresentables ministros de Podemos y ellos no dimiten, estando en público desacuerdo, porque no encontrarían nada mejor para vivir del cuento. Podemos no cree en la libertad, en la propiedad privada, en la iniciativa social, y



apuesta por un control férreo de nuestras vidas y un intervencionismo agobiante. Quiere poner en práctica falsas soluciones que fracasaron hace muchos decenios entre persecuciones, lágrimas y sangre. Por las redes vuela una fotografía de Yolanda Díaz ante un enorme dibujo de la hoz y el martillo. Eso sí, vistiendo un modelito chulísimo. Detrás de estos progres caviar crece la hipocresía.

Detrás de estos progres caviar crece la hipocresía.

Si Yolanda y Garzón, pongo por caso, tuvieran que elegir para un eventual exilio –que no les deseo– entre las dos Coreas ¿cuál elegirían? Pues eso. En la Corea de Kim Jong-un Yolanda no hubiera podido pasar del desaliño y los vaqueros de Ferrol a los modelitos de Madrid, ni Garzón podría haber ofrecido a los casi 300 invitados de su boda solomillo, bogavante, foie y cava pensando ya en su campaña contra la carne con el lema «Menos carne, más vida». El caso de Garzón es significativo. Tampoco hubiese podido poner fin a su menú nupcial con exquisitas pirámides de chocolate al intuir su campaña contra los dulces. Cuando regresó de su mes de luna de miel en Nueva Zelanda, declaró que había sido «como la de cualquier español». O está desinformado o miente. Para mí que miente.

Estos comunistas travestidos de lujosos y pudientes con el dinero público, que han cambiado sus vidas a mucho mejor dejando al descubierto lo que buscaban, que no era el bienestar de «la clase media y trabajadora», sino el suyo, seguramente creen que los españoles somos tontos o amnésicos. Según un célebre estudio de Oxford, en la decisión de los votantes cuentan no poco la hipocresía de los políticos, la repercusión de sus decisiones en las economías familiar y de la pequeña empresa, y la percepción continuada de que los políticos les mienten. Si no somos más tontos que los ingleses, que no sé, Sánchez y Podemos lo tienen bastante negro de cara a las urnas. La hipocresía es evidente.

Sánchez, además, está mal acompañado. Yolanda decidió «topar» los precios de los alimentos básicos. Lo mismo planteó Chávez en Venezuela y fue un fracaso generador de más miseria. Yolanda no contó con los ministros preocupados, aunque tragarán. Esa fórmula puede ser ilegal; en España existe la defensa de la competencia y la normativa de la UE. Los comerciantes pequeños y medianos de la alimentación ya son nuevos cabreados. Y la vicepresidenta declara que los apoya. ¿Ahogándolos?

Es conocida aquella conversación en la que Stalin comenta a Lenin unas acciones delictivas suyas en Georgia, y concluye: «Más importante que la ley es la revolución». Yolanda acaso recuerde: «La ética debe adaptarse a la necesidad de la victoria». La frase es de quien la aupó al Ministerio y a la vicepresidencia. Y de ahí viene todo. Quieren gobernar como si España fuese un régimen soviético. Pero no lo es. Y, mientras, el sembrador sigue sumando cabreados.

Ursula y Sánchez: huevo y castaña

Enormes diferencias entre la tasa a las eléctricas propuesta por la UE y el impuestazo de Pedro Sánchez. He aquí el detalle

Ignacio Ruiz-Jarabo (*Vozpópuli*)

La reciente propuesta enunciada por Ursula von der Leyen tendente a establecer un tributo que recaiga sobre determinadas empresas energéticas ha sido escandalosamente manipulada por el presidente del Gobierno, sus ministros y sus mariachis para proclamar que Pedro Sánchez es el auténtico líder europeo que, como un Moisés redivivo, está conduciendo a Europa en la senda de la salvación. Argumentan para ello que la mandataria de la Unión ha hecho suyo el proyecto previo de Sánchez. Falso, la realidad es que ambas propuestas se parecen tanto como un huevo a una castaña. Por ello, no resulta baladí exponer las principales diferencias entre una y otra.

Empezando por su motivación. Von der Leyen ha explicado con claridad que la actual coyuntura del mercado energético ha provocado que el sistema de



precios del sector devenga en anti funcional, pues está provocando simultáneamente la obtención de un sobre beneficio para algunas empresas y un significativo encarecimiento del consumo para los consumidores de los productos energéticos. En ese escenario, plantea el tributo que propone como una corrección de ambos efectos. Por su parte, el relato de Sánchez

nos habla de unos individuos poderosos y perversos, que cenan y fuman puros, que tienen a partidos políticos a su servicio y a los que no les importa que la mayoría social pase hambre y frío si con ello aumenta su poder y su riqueza.

Tras dibujar este escenario, nos asegura que él se lo va a impedir. Robin Hood no lo habría explicado mejor.

Basándose en el relato que ha construido, Sánchez ha elaborado un proyecto de ley para que a todas las empresas del sector, a todas, se les aplique un impuesto que grave la totalidad de sus ventas, la totalidad, al 1,2%. La propuesta es coherente con los motivos que iluminan el iluminado relato de Sánchez. Como todas las empresas energéticas son intrínsecamente malas y todas están dirigidas por poderosos y perversos que fuman y cenan puros, vamos a gravar a todas con mi nuevo impuesto. Bienvenidos al bosque de Sherwood.

Frente a semejante maniqueísmo, la propuesta de Von der Leyen es radicalmente diferente. Propone identificar qué empresas han podido obtener un sobre beneficio debido al shock energético, considerando que serían aquellas cuyo beneficio hubiera aumentado más de un 20% sobre el obtenido previamente al reseñado shock. Solo éstas serían objeto del tributo que propone, que gravaría exclusivamente el beneficio que excediera del citado 20% de aumento. Como puede observarse, su propuesta es coherente con su motivación.

Las consecuencias entre la castaña propuesta por Sánchez y el huevo que propone la líder de la Unión Europea son notables. Según aquél, pagarían el impuesto empresas cuyo beneficio no haya crecido un 20% e incluso las que no tengan beneficio alguno. Es decir, con lo propuesto por Sánchez pagarían su impuesto empresas que, sin embargo, no tendrían que pagar el tributo que propone Von der Leyen.

No acaban aquí las diferencias. El proyectado tributo europeo iría asociado a la creación ad hoc de un Fondo específico que, nutrido con la recaudación



proporcionada por aquél, iría exclusiva e íntegramente destinado a subvencionar a las familias y a las pequeñas y medianas empresas afectadas por el encarecimiento de los productos energéticos. Este carácter finalista de la recaudación obtenida es una de las notas que en la legislación española –y en la generalidad de los países– diferencian a las tasas de los impuestos.

Frente a la idea expuesta, en la propuesta ideada por Sánchez, los importes recaudados por su impuesto engrosarían la caja del Estado sin ninguna finalidad obligada, pudiendo ser destinados a financiar cualquier actividad, cualquiera, que imaginarse pueda. Y ya sabemos que la imaginación de nuestro Gobierno para gastar los fondos públicos es ilimitada.

Pues bien, expuestas las notables diferencias entre el huevo y la castaña, queda evidenciado que estamos asistiendo a un nuevo juego de prestidigitación, en el que los prestidigitadores pretenden convencernos de que el que propuso una castaña está liderando a los que, tras rechazarla, han optado por un huevo. Pero eso sí, la falacia del pretendido liderazgo europeo ejercido

por Sánchez la están repitiendo y la repetirán hasta la saciedad. Ya dijo Goebbels que una mentira repetida muchas veces puede convertirse en verdad. Y más si se cuenta con un ejército mediático al servicio de la manipulación: «Bueno, muy bien ¿no?».

Defender el español ante Aragonés y Sánchez

Barcelona salió a la calle el domingo para exigir que se cumplan la ley y la razón, asaltadas por la Generalidad con la inaceptable complicidad del Gobierno

El Debate

La plataforma «Escuela de Todos» organiza este domingo en Barcelona una manifestación que, bajo el lema «Español, lengua vehicular», nunca debería ser necesaria, porque las manifestaciones jamás deberían ser para exigir que se cumpla la ley, y sin embargo es imprescindible.

Es inaudito que la sociedad civil deba protestar para reivindicar un derecho que existe y que, a más inri, ha sido protegido doblemente por contundentes sentencias cuando alguien lo ha ignorado.

Y es indignante que, ante la insumisión de la Generalidad catalana, que existe y se debe a la Constitución, tengan que ser los ciudadanos quienes salgan a la calle defender el Estado de derecho ante la rendición del Gobierno de España: las manifestaciones suelen ser para reclamar lo que no se tiene; y no para exigir que se cumpla lo que está logrado.



El caso del niño de Canet, perseguido y aislado por pedir una educación en catalán y en español, simboliza la política lingüística nacionalista, sustentada en la persecución de quien no acepta renunciar a dos lenguas propias y en la insoportable transformación de una de

ellas, el catalán, en una herramienta de construcción de separatistas.

Y la resistencia de su familia, por el contrario, retrata la sumisión del Gobierno de Sánchez ante el nacionalismo: no es presentable que los derechos, en una democracia, dependan de la capacidad de lucha de un ciudadano, y mucho menos lo es que en lugar de recibir el respaldo que merece el actual presidente salga en auxilio de quienes agreden a la convivencia.

Porque los manifestantes no piden la exclusión del catalán, que consideran lengua propia también, sino la inclusión del español, en un porcentaje del 25 % que se antoja incluso insuficiente: lo normal sería poder estudiar en español en toda España, sin cuotas ni horarios, pero que ni siquiera sea posible hacerlo parcialmente lo dice todo de la deriva nacionalista y de la complicidad de Moncloa.

Este caso resulta especialmente descriptivo del sometimiento de Sánchez al proyecto identitario independentista, pues a lo que ya dice la Constitución sobre la lengua de todos se le añade la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña al respecto de su uso en la escuela pública catalana.

La doble defensa que tiene el español no es suficiente para que la Generalitat acate y cumpla el ordenamiento jurídico. Pero tampoco lo es para que Sánchez imponga la cordura y el derecho allá donde campan a sus anchas el totalitarismo identitario y la persecución lingüística.



Por todo ello esta manifestación no debería celebrarse pero es muy oportuno que se haga: valdrá para demostrar que los catalanes quieren

y utilizan sus dos lenguas, pero también para evidenciar que Sánchez y Aragónés, o a la inversa, aspiran a perpetuarse en el poder al precio que sea.

Incluso al de amputar un patrimonio común, rico y de dimensión internacional, dañando los derechos individuales y las expectativas colectivas de un gran país y una gran comunidad que no se merecen semejantes bajezas.

La catedrática sostenible

No me considero suficientemente preparado para escribir una crítica de tan luminosa intervención, pero he logrado, con notable esfuerzo, espigar lo fundamental, recoger el grano y desechar la paja

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Do es catedrática. Sí, directora de una cátedra. Una cátedra de complicado aprendizaje nominal. «Directora de la Cátedra Extraordinaria en Transformación Social Competitiva de la Universidad Complutense de Madrid». Es decir, directora de nada. Desde que se ha convertido en



un ser mutante, Pedro Jota no me invita a los interesantes foros que organiza en *El Español*. El último, ya cumplido, no me la habría perdido de conocer su contenido: «I Observatorio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible». De unos años a la actualidad, en España todo es sostenible, y por ello, la situación es insostenible desde cualquier punto de vista. Se trata de una voz muy cursi, «sostenible», con lo bien que queda estable, sustentable, aguantable o mantenible.

Las truchas en los ríos disfrutan de planes sostenibles, las empresas anuncian programas sostenibles, los políticos buscan los acuerdos sostenibles y los españoles no nos sostenemos. Se podría recordar que hasta la aparición del cursi anónimo que acuñó lo de «sostenible», en España lo más sostenible era el pecho femenino sostenido por el sostén, pero creo que ese viaje al pasado puede ser, hoy en día, motivo de airadas reacciones.

Obviamente, Pedro Jota siempre busca y encuentra lo mejor. Y para dorar el interesante Observatorio de *El Español*, ha contratado a la Directora de la Cátedra Extraordinaria en Transformación Social Competitiva de la Universidad Complutense de Madrid, para que tan alta representante de la transformación social competitiva disertara durante veinte minutos en la inauguración del trascendental evento.

No me considero suficientemente preparado para escribir una crítica de tan luminosa intervención, pero he logrado, con notable esfuerzo, espigar lo fundamental, recoger el grano y desechar la paja, de la breve intervención de la extraordinaria mujer. El primer aplauso cerrado, la primera ovación unánime que obligó a la conferenciante a interrumpir su prédica, tuvo lugar al término de su párrafo inicial: «No seamos indiferentes ante nuestra realidad. Los desafíos son urgentes, seamos estratégicos, pensemos en nuestra transformación social, cómo genera un impacto positivo». El público en pie, vítores y lágrimas de emoción. Pero el entusiasmo explotó cuando aún la respetable audiencia no se había recuperado del inicial



impacto emocional. «El tiempo, podríamos llegar a decir, es aquel que se va y jamás vuelve. Por lo tanto, tenemos que aprovecharlo». Y el respetable, enloquecido, exaltado, unánime y agradecido por tan original y sabia descripción del tiempo. «El que se va y jamás vuelve». Y el admirable consejo que justifica la dirección de la Cátedra: «Por lo tanto, tenemos que aprovecharlo».

Por si alguno, o muchos, o centenares de miles de lectores de *El Debate*, desean reunir para encuadernar y enriquecer su biblioteca el texto completo de la intervención de la genial experta en transformación social competitiva, podrán solicitarlo en *El Español*, bien con tapa dura, bien con tapa blanda. La directora de cátedra y autora de la incandescente y bruída homilía firmará ejemplares de su libro, con la conferencia íntegra incluida en sus páginas, en el palacio de La Moncloa el próximo lunes de una semana de éstas. Acceso libre. La Directora de la Cátedra Extraordinaria en Transformación Social Competitiva de la Universidad Complutense de Madrid, se llama –hagan memoria sostenible y no lo olviden–, Begoña Gómez.

Escolanes del Valle de los Caídos: jóvenes brillantes a quienes la música les «estructura» la vida

La Escolanía del Valle de los Caídos, en uno de sus conciertos, en este caso dirigida por uno de sus alumnos.

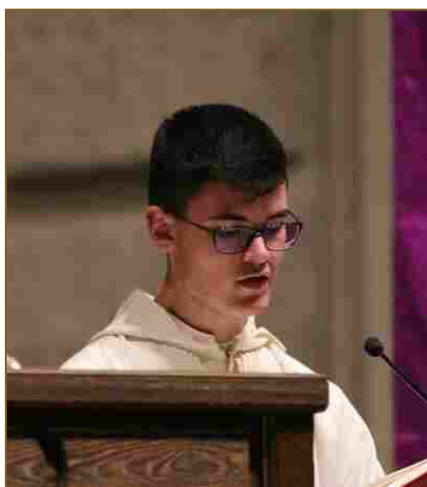
Carmelo López-Arias (ReL)

Jesús y Diego son dos de los alumnos de la Escolanía del Valle de los Caídos que estrenarán sus estudios universitarios este curso. Allí, por el momento, solo se cursa académicamente hasta 2º de la ESO (13-14 años), así que completaron la enseñanza secundaria y el Bachillerato en otros centros de la sierra madrileña. Mantuvieron, sin embargo, su residencia como internos en la escolanía. De este modo han podido continuar durante los últimos cuatro años la formación humana y musical recibida desde niños en el incomparable marco natural y monumental de la abadía de la Santa Cruz.

Son, pues, los primeros escolanes en la historia del centro que han permanecido en ella desde su entrada infantil hasta los 18 años. Una experiencia para la cual hoy solo guardan palabras de añoranza y agradecimiento.

Mejorando día a día

Jesús formaba parte del coro de la parroquia de su pueblo toledano cuando otro de sus miembros, antiguo escolán, reparó en sus excepcionales cualidades para el canto. Le propuso ir con sus padres



a ver al monje encargado de las pruebas, muy querido por los escolanes, el padre Laurentino Sáenz de Buruaga, fallecido hace cuatro años. Pasó el fielato y entró en 4º de Primaria (9-10 años). Muy pronto empezó a cantar con los más veteranos: «No tenía ni idea de música, fue una experiencia totalmente nueva que se me hizo muy divertida. Y todos los días percibes cómo vas mejorando», nos explica.

Al cabo de un tiempo empezó a tocar también el piano, y al ir avanzando en la Secundaria perfiló lo que quería estudiar: «¿Qué mejor que hacer lo que siempre se me había dado bien?». Lo hacía muy bien al instrumento, controlaba el lenguaje musical, destacaba en el coro...». Lo tuvo claro, y en octubre comenzará los estudios de Musicología.

Una vida más estructurada

Diego, por el contrario, se inclina por las Ciencias y empezará Matemáticas tras lograr una Matrícula de Honor en el Bachillerato. Llegó a la Escolanía un poco más tarde, en 6º de Primaria (11-12 años). A él le «descubrieron» durante unas pruebas en su colegio de la sierra madrileña. Él sí tenía alguna experiencia musical, porque tocaba la guitarra y siguió haciéndolo, aunque en bachillerato se cambió a piano.

Sus recuerdos de la escolanía no pueden ser mejores: «Era como estar en un campamento con los amigos, solo que, en vez de ir a yincanas u otras actividades, tenías clase». Valora mucho los beneficios para su vida personal del aprendizaje de la música, más allá de capacitar a los alumnos para el canto: «La música te ayuda a ver el mundo de una manera más estructurada: es todo matemáticas, todo ritmo. Para interpretarla tienes que adaptarte a unas reglas, y eso te facilita adaptarte a otras realidades de la vida», expresa con sensatez.

Una huella imborrable

La experiencia de estos dos antiguos escolanes no es excepcional. «El 95% de los alumnos de la Escolanía están encantados», nos cuenta Jesús, aunque siempre hay alguno a quien no le cuadra esa forma de vida. No es su caso, ni el de su hermano menor, que es actualmente escolán: «Me lo he pasado siempre muy bien», recuerda para explicar que el hecho de tratarse de un internado no se hace duro para los chicos, porque, sobre todo en los primeros años, las estancias en casa y las visitas de sus padres son frecuentes.



Jesús dedicará su vida a la música. Diego no, pero tampoco va a desconectarse: «Quiero continuar», afirma con convicción, y participará para ello en alguno de los diversos grupos corales que existen formados por antiguos escolanes y otros cantantes.

Ambos evocan con nostalgia uno de los aspectos más atractivos y al mismo tiempo formativos de su estancia en la Escolanía del Valle de los Caídos, las giras nacionales e internacionales: «Es de las mejores cosas que me llevé, sobre todo el increíble viaje a Chile. Pero incluso en las salidas de un solo día te lo pasas genial y es muy gratificante cómo te aplaude la gente», evoca Diego.

Los chicos son muy conscientes del crédito nacional y exterior de la institución a la que han pertenecido, y se sienten orgullosos del nivel musical que ofrecen en los certámenes, dentro y fuera de España, a los que acuden junto a otros coros de voces blancas... Coinciden en que su gran orgullo es su especialización en canto gregoriano: son la única escolanía del mundo que trabaja el repertorio gregoriano completo, una proeza para intérpretes de tan corta edad.

Los chicos son muy conscientes del crédito nacional y exterior de la institución a la que han pertenecido, y se sienten orgullosos del nivel musical que ofrecen en los certámenes, dentro y fuera de España, a los que acuden junto a otros coros de voces blancas... Coinciden en que su gran orgullo es su especialización en canto gregoriano: son la única escolanía del mundo que trabaja el repertorio gregoriano completo, una proeza para intérpretes de tan corta edad.

En la transición a los colegios donde completaron sus estudios de secundaria y bachillerato no encontraron ninguna dificultad: ni académica, porque afirman que el nivel que encontraron en las distintas asignaturas fue semejante al de la Escolanía, ni de integración personal. Y eso que en este último punto el cambio era notable, al pasar de aulas de cuatro alumnos en la abadía («casi

unas clases particulares», subrayan) a clases de más de veinte. Ambos hicieron tantos amigos en las nuevas circunstancias como habían hecho en la Escolanía.

Una historia de excelencia educativa

Como muchos cientos de alumnos desde hace setenta años, Diego y Jesús no ocultan el orgullo de haber formado parte de la Escolanía del Valle de los Caídos. Ésta nació a la vez que la abadía de la Santa Cruz para contribuir a la solemnidad de las celebraciones litúrgicas, característica especial de los benedictinos de la congregación de Solesmes. Seguían así además una vieja tradición europea de transmisión de la herencia musical a través de las capillas monásticas y catedralicias por medio del canto coral.



Al aproximarse el inicio de un nuevo curso académico en la Escolanía, ellos son un

buen modelo en el que pueden mirarse los actuales escolanes. Charlando con ellos se percibe que entran en la vida adulta con una madurez personal que no es moneda corriente ni siquiera entre los adultos. Es el legado de siglos de sabiduría educativa que se renueva cada septiembre desde 1958 bajo la Cruz más alta del mundo, y con un aire de montaña que purifica los pulmones para que canten mejor las alabanzas de Dios en el espíritu de San Benito.

Malinche

La obra de Nacho Cano consigue ofender por tres vías: como católico, como español y como melómano.

Eulogio López (*VerdadesOfenden*)

Entre la niebla vaporosa de la información internetera, yo había entendido que el musical *Malinche*, de Nacho Cano, era un puente tendido hacia el insoportable indigenismo americano, una especie de pacto trasatlántico, algo así como «tampoco fuimos tan malos, tampoco fuisteis tan malos... así que apliquemos el derecho al olvido a través de la búsqueda de un culpable: los curas».

Opción que nunca me ha resultado especialmente satisfactoria. A fin de cuentas, Hernán Cortés no fue el genocida de México, como asegura la lengua viperina de López Obrador, sino que fue el libertador de México de los salvajes imperios indígenas allí imperantes. Y la prueba del nueve es que los cuatro

gatos que rodeaban al extremeño nunca hubieran podido vencer a Moctezuma y compañía, si los propios indios, hartos del salvaje depredador, no hubieran apoyado y secundado a Cortés.

Malinche se ha pre-estrenado en Madrid el pasado miércoles 14. Como me comentaba uno de los asistentes, que en el descanso se despidió a la francesa,



la obra le ofendió por tres vías: como católico, como español y como melómano.

Según Nacho Cano, la llegada de los españoles a México no resultó una liberación de los habitantes primitivos del infame imperio azteca, sino una operación clerico-comercial, una impostura usurera, narrada con una metáfora de

subido lirismo: el sonido de una máquina registradora. Es decir, un vulgar libelo anticristiano, eso sí, con un cura contable e hipócrita al frente. Mosén cutre compinchado con el Gobernador de Cuba para esquilmar a los pobres mexicanos. Evangelizar es esto para el *Malinche* de Nacho Cano: hacer caja.

Eso sí, para expresar todas estas profundas y originalísimas ideas, el amigo Cano exhibe la vulgaridad más deprimente.

Insisto: hay espectáculos que hieren la conciencia y otros que simplemente revuelven el estómago. Solo algunos consiguen ambos efectos. *Malinche* pertenece a estos últimos.

Los españoles no necesitamos que británicos y holandeses insistan en la leyenda negra, ya se encarga don Nacho Cano de torrarnos con ella, en casa y pagando por ser insultados. País de idiotas...